

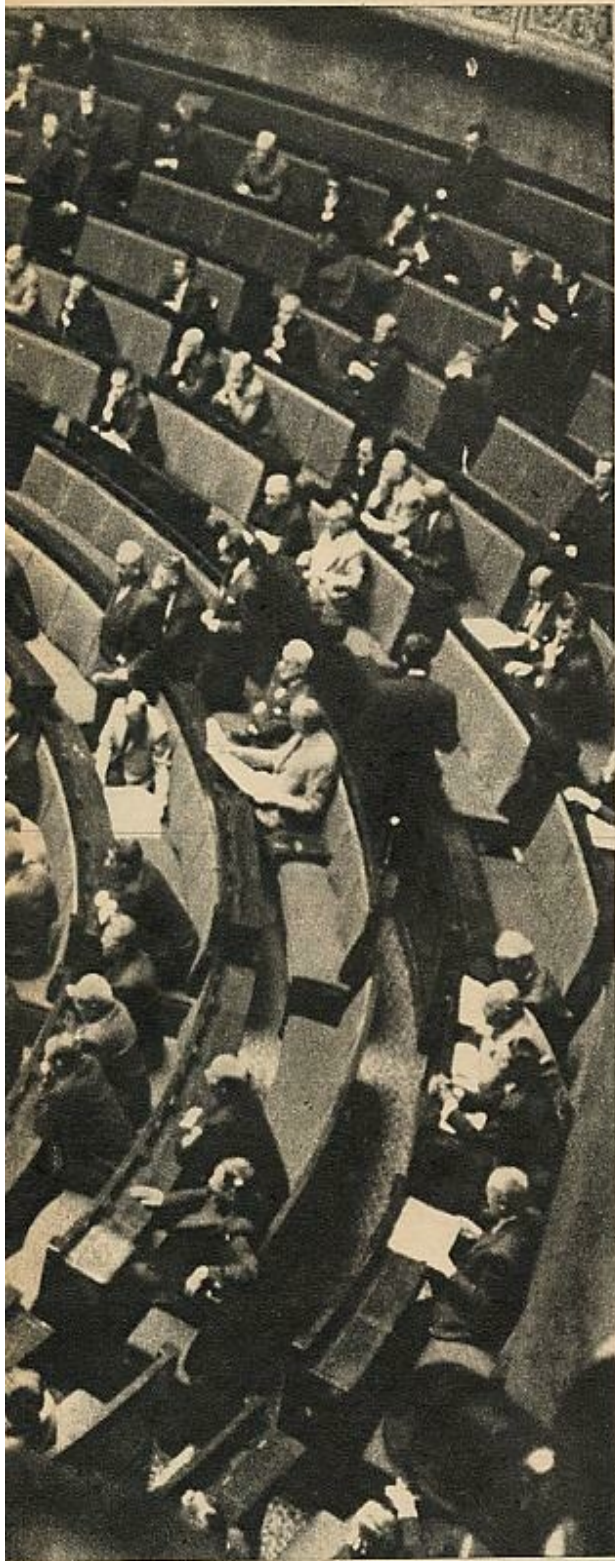


# DE GAULLE:

**GOLPE DE ESTADO "ELECTRONICO"**

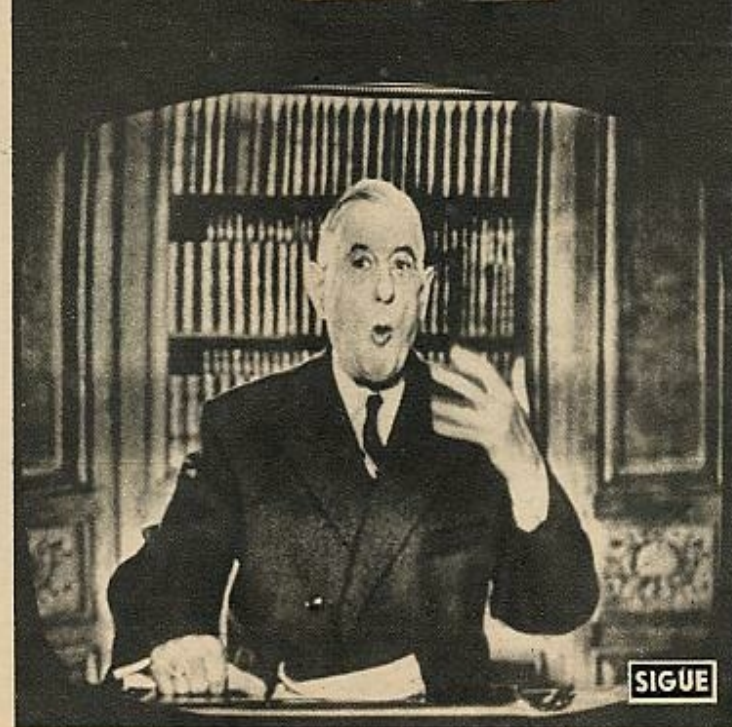
**G**ASTON Monnerville, que es, como presidente del Senado, el segundo personaje de la República Francesa, desencadenó la pasada semana las hostilidades contra el Presidente De Gaulle, al emplear, en un discurso pronunciado en el congreso del Partido Radical —la agrupación política más fuerte de la tercera República— la palabra «coacción» para calificar el propósito del primer magistrado de la nación de convocar un referéndum en el cual los franceses habrían de decir «sí» o «no» a un proyecto de ley para elegir su sucesor por sufragio universal y no por métodos parlamentarios.

Son muchos los que opinan que tal inicia-



Jueves 4 de octubre. Sesión histórica en el Palais Bourbon: por vez primera, desde el retorno del general De Gaulle al Poder, un Gobierno de la quinta República era derribado por los diputados. Votos registrados en contra del Gobierno, 280. La mayoría exigida, 241 votos

Horas antes de la votación parlamentaria, De Gaulle tomaba, una vez más, la palabra ante la televisión para justificar su referéndum. Según la prensa francesa, el llamado "golpe de estado electrónico" —por la directa influencia ejercida sobre los electores a través de la televisión— se ha vuelto contra los propósitos gaullistas al no aceptar los diputados el planteamiento "particular" de la cuestión formulada por el Presidente De Gaulle



tivas es contraria a la Constitución que el propio De Gaulle había establecido con el apoyo del voto popular. Toda modificación constitucional debe ser aprobada por el Parlamento. Las instituciones fundamentales —es decir, el Consejo de Estado y el Consejo Constitucional— se habían pronunciado en contra del Presidente. Este, sin embargo, ha creído oportuno pasar por alto esta actitud.

Tras Monnerville, otras dos viejas figuras de la política, los ex presidentes de la República Vincent Auriol y René Coty, denunciaron también lo que ellos consideran un «golpe de estado constitucional» por parte de De Gaulle.

Finalmente, hace solo unos días, el Parlamento aprobaba una moción de censura contra el Gobierno Pompidou por 280 votos, siendo la mayoría requerida de 241. Ello prueba evidentemente la extensión en determinadas zonas de las opiniones contrarias a la actitud presidencial. Todos los partidos políticos, con excepción del gaulista U. N. R., se declaraban en contra del referéndum.

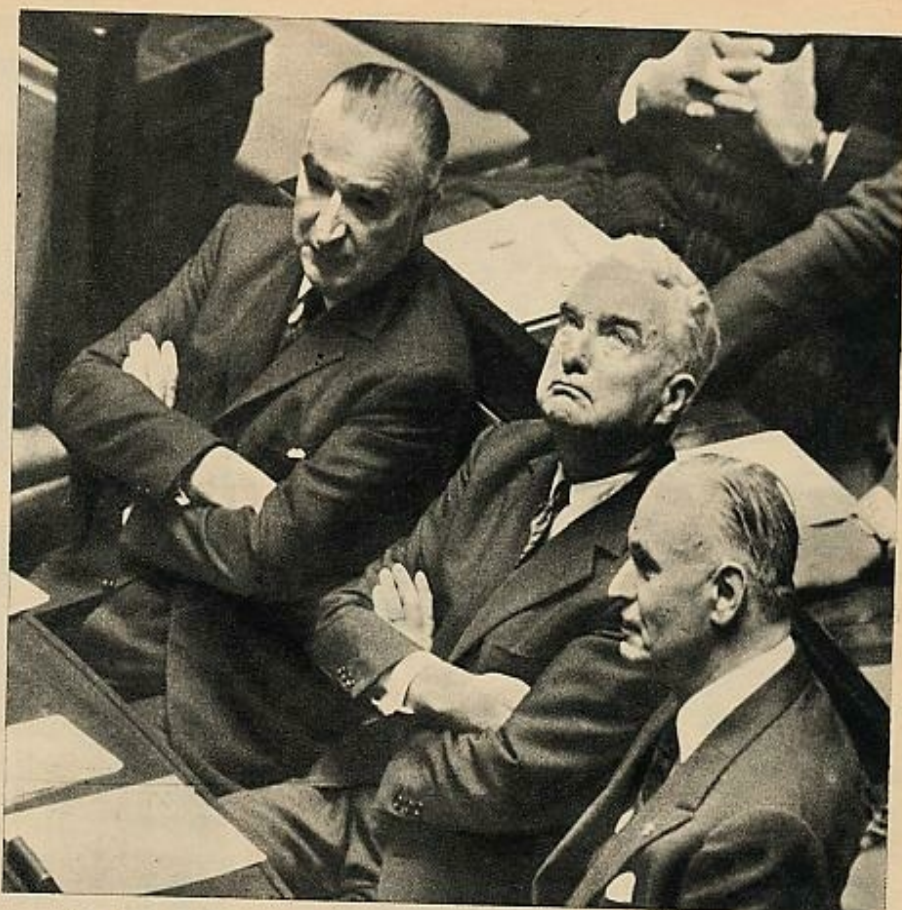
Esta decisión nos permite suponer que la campaña electoral que ha de iniciarse, pese a todo, dentro de poco en Francia ha de ser bastante áspera.

Sin duda, el inmenso prestigio de que goza De Gaulle en provincias —mucho mayor que en París— jugará a su favor, obteniendo también una gran ayuda —no hay que olvidarlo— de la incesante propaganda realizada por el Presidente en la Televisión, que ha conducido a sus adversarios a calificar de «golpe de estado electrónico» la decisión presidencial. Efectivamente, De Gaulle, desdénando otros instrumentos de propaganda más tradicionales, suele dirigirse así a los franceses personalmente, desde la pequeña pantalla, alcanzando sus discursos un tremendo impacto popular.

De todas maneras, cuando días después hayan de elegir nuevos diputados, seguramente los electores matizarán el «sí» que acaso concedan a De Gaulle y es posible que envíen a la Asamblea Nacional una mayoría de diputados hostiles al general.

Pasarán bastantes semanas antes de que se sepa quién ha de obtener, en última instancia, la victoria parlamentaria, cuando el Jefe del Estado, incluso con un referéndum favorable, tenga que contar con una Asamblea para la cual la U. N. R. no encontrará, tal vez efectivos semejantes a los actuales.

En estas condiciones de enfrentamiento entre parlamentarios y presidencialistas, no debe excluirse la hipótesis de una retirada del general De Gaulle.



*En el banco del Gobierno, Pompidou y Joxe. Derrotado por el Parlamento, el primero presentaba, el sábado 6 de octubre, su dimisión en el Elíseo*



*De acuerdo con la Constitución, el general De Gaulle recibía, después de Pompidou, al segundo personaje del Estado, Monnerville, presidente del Senado. Pero la audiencia duró... dos minutos. Evidentemente, De Gaulle no ha perdonado a Monnerville que le haya acusado de ejercer una "coacción"*